

de la escuela democrática, de los derechos sociales y de la emancipación.

A modo de reflexión y acordando con la postura de la autora, podemos decir que teniendo en cuenta que la educación es una política social pública, de responsabilidad del Estado y derecho de los ciudadanos, es preciso alentar a los educadores en el conocimiento de los contextos políticos internos y externos de la escuela promoviendo una disposición crítica sobre las políticas educativas como parte fundamental de su formación profesional. De esta manera se podrá avanzar en el ejercicio de sus derechos dentro del proceso decisorio democrático y contribuir a la organización del trabajo colegiado comprometiendo las diferentes acciones individuales. En este proceso el principal factor y la principal tarea será mediar los conflictos de la propia realidad del proceso educativo.

***Juego y aprendizaje escolar:
los rasgos del juego en la educación infantil***

María del Carmen Rímoli* - Alicia Spinello **

SARLÉ, PATRICIA MÓNICA. *Juego y aprendizaje escolar: los rasgos del juego en la educación infantil*. Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires, 2001, 223pp.

En educación en general y en educación inicial en particular, hay quienes afirman que «se aprende jugando o solamente se

* Profesora en Ciencias de la Educación y en Educación Inicial.

** Profesora en Educación Inicial.

Docentes del Departamento de Educación y del Departamento de Psicología (respectivamente) e investigadoras del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil.

Correspondencia: E-Mail: mrimoli@fch.unicen.edu.ar - aspine@fch.unicen.edu.ar

juega», que no habría contenidos a enseñar o programas a cumplir. La acción de este tramo de escolarización sería el desarrollo de habilidades o actitudes favorables para el aprendizaje. A través de juegos adecuados, el niño se va «desenvolviendo», queda aquí establecida una dicotomía: en educación inicial se juega, en la escuela se aprende (se terminó el juego). Estas discusiones de eterna vigencia en la educación de la primera infancia, anclan evidentemente en el texto de Patricia Sarlé, destacada especialista en el campo de la educación, quien ha volcado en este libro sus conocimientos académicos y su experiencia como docente en instituciones del nivel y en institutos de formación de formadores en Educación Inicial.

Dice Lidia P. De Bosch, autora del Prólogo, *“es éste un meditado estudio, apoyado en la investigación, sobre el juego del niño en el Jardín de Infantes y el papel que le cabe al maestro frente a las nuevas propuestas pedagógicas”* (p.10).

El aporte principal del texto se centra

“en la posibilidad de arrojar luz sobre las formas que asume el juego en el contexto de la escuela infantil, y desde allí, abrir una puerta para comenzar a enunciar las condiciones que la escuela debe ofrecer para que se produzca el encuentro en el juego de los contenidos de enseñanza, propios de los marcos conceptuales del mundo cultural y los conocimientos con que cuenta el niño, en el escenario actual del debate de la didáctica” (p.12).

El objetivo de dicho trabajo está puesto en esclarecer las situaciones lúdicas observadas en las escuelas, no para establecer generalidades o leyes sino ideas capaces de generar polémica y despertar inquietudes. Para cumplir con este propósito, a lo largo de los diferentes capítulos presenta cada una de las características del juego y acompaña el relato con fragmentos de observaciones de niños y maestros jugando.

Su investigación se enmarca en el paradigma de la *comprensión*, dentro de los llamados enfoques etnográficos. Y tal como dice la autora “*por ser un estudio intensivo, se tomaron unas pocas escuelas y se trabajó en profundidad en cada una de ellas*”(p.16). En total se trabajó con cuatro escuelas de la Ciudad de Buenos Aires durante tres años. El análisis de los datos se realizó a partir de la utilización del método comparativo constante de Glaser y Straus (1967) que, conjuntamente con los resultantes de las entrevistas, se cruzaron con los que aportaron el análisis de contenidos de la planificación didáctica del docente y los supuestos teóricos.

El libro está organizado en ocho capítulos. Sarlé parte de preguntarse ¿por qué, maestras y niños, definen de manera tan distinta “el jugar”? ¿Cuál es el lugar que el juego tiene en la escuela? ¿Cómo podríamos caracterizar al juego en la escuela? Y por último, ¿el juego ha dejado de ser un tema de interés en el área educativa?

Para dar respuesta a estos interrogantes realiza dos recorridos:

- El primero consiste en analizar las creencias y mitos que subsisten en torno a qué se hace en el Jardín de Infantes, y
- el segundo intenta describir qué tienen en común los juegos en la escuela.

En los dos primeros capítulos presenta una caracterización del Jardín de Infantes con el objeto de conceptuar algunos rasgos de la cultura de la escuela infantil y del juego, buscando situar el problema del mismo en la vida cotidiana en las salas.

Un “Señorita, ¿cuándo jugamos?” nos sumerge en la perspectiva del niño, y la atención que de ella hicieron los grandes educadores que se ocuparon de la educación infantil para identificar los tres pilares fuertemente arraigados en ella: las características evolutivas de la infancia, la socialización y el juego.

La autora avanza desde esta primera caracterización hacia dos metáforas que a su juicio permiten esclarecer la importancia del concepto de juego en la educación infantil, y su relación con la buena enseñanza: la primera identifica el juego como bisagra o punto de encuentro y la segunda identifica al juego con el “ojo del huracán”, que concentra a su alrededor la fuerza de diferentes corrientes.

Esta última encierra una de las hipótesis de mayor fuerza y también expresa uno de los interrogantes de fondo del problema que plantea.

A partir de esta primera presentación, se desarrollan algunas claves de la perspectiva teórica que permitieron construir los rasgos o parecidos de familia para analizar las diversas situaciones lúdicas que se observaron en la escuela.

Se parte de la ambigüedad presente en el concepto juego, adoptando la concepción de parecidos de familia e intentando aunar en las interpretaciones no sólo la acción, sino también la intención del actor.

Cada uno de los capítulos siguientes aborda una de las categorías conceptuales elaboradas a lo largo de la investigación: el formato del juego, las reglas, la forma en que operan los jugadores, las condiciones que le impone la escuela al juego, el lugar del maestro, sus actitudes y normas de intervención; las cuales se abordan desde una doble mirada. Por un lado, se describen diferentes juegos y situaciones lúdicas observadas en salas de 5 años y, por otro, se analizan dichas situaciones a la luz de los constructos teóricos elaborados.

La forma o estructura que asume el juego como actividad propuesta por el maestro pareciera ser uno de los rasgos característicos de lo lúdico en el contexto escolar, forma que puede explicarse desde la construcción de formatos (Bruner, 1997) y procesos de participación guiada (Rogoff, 1993).

En este sentido, Patricia Sarlé analiza propuestas de juegos característicos en el jardín de infantes: el juego trabajo, propuesta “multitarea”, “juego libre en rincones” para plantear una nueva postura, que le permite enunciar las condiciones que esta institución debe ofrecer para que se produzca el encuentro en el juego (como facilitador y escenario de confrontación) de los contenidos de enseñanza, propios de los marcos conceptuales del mundo cultural y los conocimientos con que cuenta el niño en el escenario actual del debate de la didáctica.

La autora intenta precisar líneas que pueden ser útiles para caracterizar o comprender al juego en el contexto escolar. No se ocupa “de definir o conceptuar sobre la importancia del juego en la infancia ni de su lugar en el desarrollo del niño [sino de encontrar] rasgos que ayuden a interpretar las prácticas de enseñanza en contextos institucionales destinados a niños menores de seis años” (p. 23).

En el último capítulo se abren algunas líneas de discusión en torno al juego, su relación con el aprendizaje escolar y su lugar en las prácticas de enseñanza desarrolladas en la escuela infantil. Y concluye que aún quedan muchos espacios importantes, relacionados con el juego en la escuela, a ser explorados, que no basta con definir juego, que es necesario volver a crear situaciones complejas de enseñanza en las que jugar sea posible para el niño en la escuela, y buscar desde allí nuevas categorías para pensar la intervención del maestro y la enseñanza de contenidos.

“...en las instituciones del Nivel Inicial, el contenido tiene que ser puesto en acto y parece que en esta puesta en acto el juego tiene mucho que decirnos” (p. 215).

Coincidimos una vez más con Lidia Bosch en que el mérito de este libro radica en que, fundamentalmente, su autora ha asociado

María del Carmen Rímoli - Alicia Spinello

las teorías sobre las prácticas de la enseñanza junto a una realidad práctica en un aporte pocas veces ofrecido a los especialistas de la educación infantil.
